

DE AMORES Y HERMOSURAS: UNA TERGIVERSACIÓN MÁS SOBRE CERVANTES Y SU QUIJOTE

Javier Martínez Melgar*
Departamento de Letras

<<...todo lo hermoso es amable; mas no alcanzo que, por razón de ser amado, esté obligado lo que es amado por hermoso a amar a quien le ama>>

(Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, Capítulo XIV)

El epígrafe que encabeza e inspira este ensayo son las palabras que Miguel de Cervantes Saavedra pone en boca de la pastora Marcela, con el fin de defenderse ante quienes la culpan de "dejar morir de amores" a Grisóstomo, uno de sus enamorados. Esta corta novela pastoril con la que el autor de *Don Quijote* enriquece su obra trata de una muchacha extremadamente bella llamada Marcela, quien, sin la presión de sus padres por casarla -ya que es huérfana- escoge quedarse soltera para cuidar de su hacienda. Grisóstomo, joven y rico estudiante, cae terriblemente enamorado de ella, pero es rechazado por la firme decisión que la pastora ha tomado anteriormente. Despechado, el estudiante se deja morir de amores y la culpa de todos sus males. Mucha gente del pueblo y sus alrededores, atraídos por lo insólito del caso, llegan a presenciar el entierro. Es ahí donde se presenta Marcela con el fin de defender su honra y fama ya que se le ha tildado de ingrata, cruel y otros adjetivos similares. Su defensa se basa, como ya lo imaginó el lector, en que *<<... todo lo hermoso es amable; mas no alcanzo que, por razón de ser amado, esté obligado lo que es amado por hermoso a amar a quien le ama>>*. En otras palabras Marcela, defiende la hipótesis de que el hombre ama por naturaleza lo hermoso, pero que la hermosura no está obligada a corresponder dicho amor, ni para seguir siendo hermosa, ni por obligación de haber sido amada.

Surge, entonces, la pregunta ingenúa: ¿por qué lo amado no está obligado a corresponder al amante? La respuesta podría encontrarse en el libre albedrío. Tanto derecho tiene el amado a escoger entre amar o no (actitud pasiva, ya que solamente se da

ante un efector externo), como libertad tuvo el amante de decidir a quién amar, cargando además este último con una desventaja adicional: el haber tenido una actitud activa (proponer el amor) y, por lo tanto, completa responsabilidad de lo que su acción genere (rechazo o aceptación). Por tanto, al descubrir su amor, el amante rechazado no solamente carga con el rechazo, sino que también con el desconsuelo de saber que la actitud del amado fue generada por su propia acción.

Pero la tremenda cosmovisión de soledad humana a que nos puede dirigir la frase de Cervantes no termina ahí, en un nivel humano. El cuadro de desolación toma nuevas perspectivas al aplicar diferentes valores a las variables que componen la frase citada. Si el hombre ama por naturaleza lo hermoso, ¿qué es, entonces, lo más hermoso que podría amar el hombre? ¡Pues la propia naturaleza que genera dicho amor! En otras palabras, Dios. Recordemos también el entorno histórico de la obra, que se da durante la Contrarreforma, filosóficamente cercana a la Edad Media. Entonces, si el objeto amado es querido por hermoso, cabe suponer que la relación entre hermosura y amor es directa en otras palabras que, entre más hermoso es el objeto, mayor será el amor profesado hacia él. El resultado es que, si Dios es infinitamente hermoso, y que por dicha hermosura infinita el hombre lo ama inefablemente, Dios está inmensamente desobligado a corresponder al amor humano. Por ende, el rechazo sentido por la Humanidad a niveles inimaginables, se ve reforzado por la certeza de una actitud pasiva por parte de Dios. La ausencia de cualquier prueba física en la Tierra que compruebe la existencia de Dios sería comparable a la decisión de la pastora Marcela de ocultarse en el campo, evitando todo contacto con quienes le aman.

Siguiendo con el intercambio de variables donde Marcela es Dios, y su amante Grisóstomo, la Humanidad, la actitud activa de la Humanidad sería la religión -o buscar a Marcela en el caso de Grisóstomo-, y la pasiva de Dios, su ausencia física. Pero

*Estudiante de 5o. año

supongamos que la humanidad, como entidad colectiva, fue un tanto más inteligente que Grisóstomo y, en vez de perder las esperanzas ante un primer rechazo, decidió buscar la correspondencia a su amor herido en otros amados: Mahoma, Buda, Rama, Corazón del Cielo, extraterrestres, David Coresh o el Reverendo Moon. Es innegable que actualmente, en ciudades cosmopolitas del primer mundo, se buscan "nuevas religiones" o "alternativas espirituales" que resultan extravagantes para el mundo occidental. En ocasiones se crean sincretismos de antiguas y nuevas creencias –llegando a veces al absurdo–, como los generados por el movimiento New Age. Al obtener la Humanidad los mismos resultados de rechazo y pasividad, sumados a los anteriores, su sentimiento de desconsuelo y soledad llega a niveles inimaginables. Por tanto, decide tomar la misma actitud que Grisóstomo: despedido, dejarse morir de amores.

Es entonces cuando Grisóstomo culpa a Marcela de sus desdichas, tildándola de ingrata; mientras que la Humanidad rechaza a los dioses aferrándose al positivismo científico. Grisóstomo olvida que, mientras intentaba lograr el amor de Marcela, obtuvo algunos beneficios no relacionados a ella: conocer el campo, aprender las labores pastoriles, mejorar su creación poética. Sin embargo el enamorado no les da importancia a estos beneficios obtenidos, valorándolos como simples medios fallidos para su empresa. De igual manera la Humanidad despedida rechaza al arte y los valores morales, por estimular éstos su sentida espiritualidad, sin darse cuenta de que ambos bien podrían estar –como efectivamente lo están– desligados de cuestiones teológicas y prácticas religiosas.

Igual que Grisóstomo, la Humanidad no alcanza a ver que, a pesar de que su empresa no llegó al éxito esperado, logró encontrar beneficios colaterales tan buenos o mejores que los buscados. Y ambos se dejan morir de amores: Grisóstomo acaba en la tumba, y la Humanidad, masificada, se entrega al consumismo presa de la insensibilidad.

NOTA FINAL:

Alguien podría rebatir este ensayo diciendo que Dios buscó primero el amor en la humanidad y que el rechazado es él. Además del obvio carácter mitológico y dogmático de la recusación, esta premisa resulta válida únicamente para algunas de las religiones existentes, especialmente las de origen judeocristiano. Además existe la notoria evidencia de que la Humanidad, como tal, ha buscado cientos de religiones sin encontrar una sola que le satisfaga totalmente sin necesidad de dogmas. Esta última evidencia también refutaría a los que acudan a otro tipo de argumentos religiosos, a los que digan no sentirse rechazados por la "obvia" presencia físico-espiritual de Dios en la naturaleza y a los que acudan a falacias *ad hominem* sobre el ensayista. También podría decirse que Cervantes jamás aplicó la frase acá analizada en el contexto en que el autor la ha utilizado, y que haberlo hecho fue una tergiversación forzada del sentido que Cervantes quiso darle... ¡Es cierto! Pero precisamente es ése el motivo e intención del presente ensayo: aplicar un contexto mucho más amplio a una frase que permitía el intercambio de variables, sin dejar por un lado las características personales del ensayista.

cazamah@hotmail.com